



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latin hoy@usal.es

Universidad de Salamanca
España

Auyero, Javier

¿Por qué grita esta gente? Los medios y los significados de la protesta popular en la Argentina de hoy

América Latina Hoy, núm. 36, abril, 2004, pp. 161-185

Universidad de Salamanca
Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803607>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ISSN: 1130-2887

¿POR QUÉ GRITA ESTA
Y LOS SIGNIFICADOS
EN LA ARGENTINA DE
*What are they shouting about
of popular protest in contemporary*

Javier AUYERO
State University of New York at Stony Brook
✉ javier.auyero@stonybrook.edu

BIBLID [1130-2887 (2004) 36, 161-185]
Fecha de recepción: septiembre del 2000
Fecha de aceptación y versión final: febrero del 2001

RESUMEN: Basado en dos casos de estudio, el primero de los cuales data de 1993, este trabajo examina las formas de protesta política en Argentina. Presta particular atención a las formas más convencionales de hacer política.

Palabras clave: protesta, Argentina

ABSTRACT: Based on two case studies, the first of which dates from 1993, this paper examines the means and forms of political protest in Argentina. Particular attention is paid to the «moral politics» ways of doing politics.

Key words: protest, Argentina

I. DICIEMBRE DEL 2001*

«Estamos muriéndonos de hambre porque estamos sin empleo. Y esto es culpa de los políticos. No podemos dejar a nuestros hijos sin comida ni leche. Están desnutridos». Declaraciones como éstas, pronunciadas por una mujer que había saqueado un «Supermercado 24» en Banda del Río Salí, en el noroeste de la provincia de Tucumán, se repetían cientos de veces durante la oleada de disturbios que colapsaron Argentina entre los días del 14 y 21 de diciembre del 2001.

Las provincias de Entre Ríos y Mendoza fueron las primeras que vieron cientos de personas bloqueando carreteras y reunidas frente a los supermercados pidiendo comida y, cuando se les denegó, entrando en los almacenes apropiándose de mercancía. Alrededor de trescientas tiendas fueron asaltadas en once provincias incluyendo la más poblada de todas, Buenos Aires. Aproximadamente veinte personas murieron, todas ellas menores de 35 años; asesinadas por la policía o por disparos de los propietarios de los almacenes. Cientos fueron gravemente heridas y miles arrestadas. Después de una semana de disturbios, miles de hambrientos, desesperados y exhaustos, se juntaron frente a los ayuntamientos del norte, centro y sur del país exigiendo comida a aquellos que percibían como los responsables de sus penurias, a saber, los políticos y funcionarios.

Mientras los pobres urbanos asaltaban tiendas, buena parte de la clase media urbana del país se reunía en las plazas, la mayoría de las veces golpeando cacerolas y sartenes, constituyendo lo que posteriormente se conocería como el «Cacerolazo». Algunos reclamaban la devolución de sus depósitos bancarios (congelados por decreto presidencial), otros expresaban su descontento contra una administración nacional que percibían como corrupta e inepta. «¡Que se vayan todos!» era el *slogan* que, expresando la ira de la muchedumbre respecto a la «clase política», aglutinaba el heterogéneo conglomerado de manifestantes. En la brutal represión contra la muchedumbre que se concentró en la Plaza de Mayo en Buenos Aires, ocho manifestantes fueron asesinados por la Policía Federal.

El fenómeno de los saqueos y «Cacerolazos» de diciembre del 2001 indudablemente se erigirá como uno de los mayores acontecimientos de la historia contemporánea de Argentina. Pero ni los medios ni los significados de los episodios de diciembre del 2001 fueron completamente nuevos. Éstos fueron precedidos por centenares de (más o menos violentas y más o menos masivas) protestas a lo largo del país durante la década de 1990. El texto que aquí se presenta analiza dos episodios cruciales de «protestas desde abajo», explorando todo aquello que nos aporta sobre los orígenes, formas y culturas de protesta en la Argentina contemporánea.

* Texto traducido por Salvador Martí i Puig. El autor expone que esta investigación fue financiada gracias a una beca de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation de la *American Sociological Association's Fund for the Advancement of the Discipline Award* apoyada por la *American Sociological Association* y de la *National Science Foundation*. Partes de este artículo fueron adaptadas en el trabajo *My Contentious Lives. Two Argentine Women, Two Protests, and the Quest for Recognition* (Duke University Press, 2003).

II. PROTESTA NORTE, CENTRO Y SUR

Hace diez años, el 16 de diciembre de 2001, cientos de manifestantes de la ciudad norteña-oesteña de Tucumán saquearon edificios públicos (la Casa de Gobierno), destruyeron edificios de residencias privadas pertenecientes a la élite local (entre las cuales destacaban la casa de la familia Suprema y varios miembros del gobierno provincial) y de Argentina como «gente hambrienta» que exigía el pago de sus salarios y pensiones. La protesta se extendió a su descontento hacia la extensa zona rural, ahora recordados con el nombre de «tierras baldías». Cientos de tiendas fueron asaltadas. Dos personas murieron por la policía por defender uno de los locales. Ochenta y ocho personas fueron heridas y arrestadas, que siguieron al acontecimiento.

Menos de tres años después, en diciembre del 2001, la Argentina menemista y puso en marcha una serie de cierres de TV el «olvidado interior» y en las ciudades petroleras de *Cutral-Cutral* y *Chimbut* manifestantes (durante el momento de la crisis) que armaron controles en las vías de acceso a «piqueteros», tal como se autocalificaban «verdaderos puestos de trabajo» y se negaban a discutir personalmente sus demandas. El gobierno midió a las tropas de la Gendarmería y el Gobierno Federal para abrir la ciudad. Un día después que las fuerzas reprimieron la protesta, se publicó por escrito la mayoría de las demandas y se creó una comisión de representantes de la comunidad. Se conoció este episodio, nadie fue arrestado.

No es novedoso hoy día expresar el descontento con la gestión de nuevas formas «no convencionales» de protesta (Acciones como sitiar (y atacar) edificios gubernamentales, cortes de justicia), alzar barricadas en las plazas centrales (y bastantes manifestantes en los supermercados) se extendió a otras provincias (Río Negro, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Chubut, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Corrientes, Entre Ríos). El «Santiagazo» y la «Pueblada» de Tucumán en el presente ciclo de protestas son ejemplos de resistencia a la imposición del modelo neoliberal (Carrera, 1999; Klachinsky, 2002).

de repertorio de protesta (Auyero, 2001; Farinetti, 1999; Villalón, 2002) o como los episodios que condensan las modalidades y significados emergentes de protesta (Schuster y Scribano, 2001).

Estallidos (explosiones sociales), bloqueos de carretera, manifestaciones de alcance nacional, ocupaciones masivas de espacios públicos o plazas se han analizado como variaciones del mismo tema, a saber, como elementos de la ola, ciclo o repertorio de protesta que hunden sus raíces en las consecuencias de las políticas de ajuste estructural (Tenti, 2000; Lozano, 2001; Oviedo, 2001), que representan una ruptura con las prácticas tradicionales (como el clientelismo) y que suponen nuevas formas de política popular (Dinerstein, 2001). En muchos sentidos, las interpretaciones académicas analizan el significado de estas protestas exponiendo que incluso la mayoría de los líderes y participantes de las organizaciones «insurgentes» mencionan tanto el «Santiagazo» como la «Pueblada» como una especie de episodios fundacionales de su lucha –la rebelión de 1993 se observa como la acción que inauguró su resistencia contra el «menemismo» y la «insurrección» de 1996 se interpreta como el nacimiento de los «piqueteros» (Kohan, 2002; Cafassi, 2002)–.

Ciertamente, es difícil pensar en otros episodios que ilustren mejor la naturaleza de la actual protesta popular de Argentina que el «Santiagazo» de 1993 y la «Pueblada» de 1996. Sin embargo, los primeros artículos atestiguan un inegable hecho: los manifestantes en Santiago y *Cutral-co* actuaban de forma diferente. En el presente artículo se examinarán las acciones de los manifestantes, los sentimientos, percepciones y creencias compartidas por los dos colectivos. Anunciando algunos de los resultados de la investigación que se presenta cabe exponer que: a) existen diferencias significativas entre las acciones, percepciones e identidades de los manifestantes durante los episodios que se han tomado como ejemplos paradigmáticos del ciclo, ola o repertorio; b) pueden observarse líneas de continuidad entre los episodios de disrupción descritos y rutinas políticas clásicas. Estas dinámicas de continuidad se han pasado por alto al enfatizarse, por la mayor parte de los investigadores sobre acción colectiva en Argentina, las rupturas que han supuesto estas protestas en las prácticas cotidianas de la política.

En la primera parte de este texto se ofrece una perspectiva general de las posiciones compartidas en los trabajos más relevantes sobre protesta popular disruptiva en Argentina. La segunda parte, de mayor enjundia, provee una descripción empírica sobre: a) aquello que hicieron y pensaban (sobre sus mismas acciones) los manifestantes durante esos episodios y b) los vínculos entre las formas convencionales de hacer política y el origen y curso de ambas protestas. Se examina cómo las quejas populares (sobre los salarios atrasados en Santiago o la pérdida de empleos en *Cutral-co*) fueron los ejes del consenso y legitimación de las acciones entre los diversos colectivos, a la par que las medidas tomadas (descadenantes de esa situación) por parte de las élites gubernamentales y los políticos locales se convertían en ilegítimas. El argumento que se defiende es que en las dos protestas analizadas se observan «políticas morales»¹

1. Uso aquí la noción de «economía moral» acuñada por E. THOMPSON (1993) y J. SCOTT (1976) pero no aplicándolo, tal como lo hacen los dos autores, al consenso popular sobre las prácticas

divergentes. También se muestran políticas estuvieron profundamente «Pueblada» y el «Santiagazo»².

III. PROTESTAS ENTRE 1990 Y 2000

Los dos ciclos de protesta durante el primer año de modalidades de protesta incluyeron los estudiantes organizando cortes de carreteras y manifestaciones a lo largo del país. En abril, resistieron el intento de bloquear los accesos a sus universidades y las universidades hechas por el gobernador un día de la «Pueblada» de 1996. Tres meses después, los estudiantes sitiaron la Casa de Gobierno.

disponibles legítimas o ilegítimas; sino los políticos electos o los funcionarios

2. El trabajo de campo para realizar y durante los meses de enero a abril de 1984, profundidad, conversaciones informales y todos los números de los principales periódicos, números seleccionados del *El Liberal* y de *La Mañana del Sur* durante los años 1970 y 1980. El trabajo de archivo también incluyó los principales periódicos (*La Nación*, *Clarín* y *Página 12*) a las revistas populares (*Noticias* y *Gente*) que circulaban en Santiago. En Santiago vi un vídeo realizado por la policía sobre la matanza de los acontecimientos del 16 de mayo de 1984, así como un seguimiento del trabajo de los panfletos, comunicados de prensa, registros de los periódicos disponibles. En Santiago entrevisté a líderes y mítines en la plaza principal que precedieron a los edificios públicos y las residencias de los residentes, dos policías que estuvieron de ser arrestados. En *Cutral-Cutral* entrevisté a tres líderes y desempleados subsidiados. También entrevisté al director de la agencia de empleo local, donde se utilizó el «método de la bola de nieve»: recomendar a amigos o conocidos que presentaran a otros representantes de los informantes, en Santiago y en diferentes niveles de participación durante el levantamiento (hombres y mujeres). En Santiago los residentes que sólo participaron ese día fueron protegidos el anonimato, pero en la mayoría de los casos insistieron en ello) que usase sus nombres.

provinciales y municipales, exigiendo el aumento de los subsidios de desempleo. En mayo, veintidós cortes de carretera, organizados por trabajadores municipales y desempleados, aislaron la provincia de Jujuy durante doce días. El gabinete del gobernador Ferraro en pleno dimitió como consecuencia directa de esa protesta masiva.

Cutral-co y Jujuy seguramente son los dos casos más memorables, éstos aparecieron en las portadas de los principales periódicos nacionales, pero son sólo uno de muchos. Entre abril y junio, manifestantes bloquearon con barricadas la carretera 3 en Trelew (en la provincia del Chubut), habitantes y desempleados –organizados bajo una organización amplia llamada Multisectorial– bloquearon el tráfico de la carretera nacional 11 en Capitán Bermúdez (provincia de Santa Fe). Durante esos tres meses se sucedieron los cortes en carreteras nacionales y provinciales en Catriel (provincia de Río Negro), Banda del Río Salí (provincia de Tucumán) y en la ciudad de Neuquén (provincia de Neuquén), mientras profesores y maestros llegados desde provincias y la misma capital se concentraban en la Plaza de los Dos Congresos, montando una gran «carpa blanca» con protestas de sus magros salarios y pobres condiciones de trabajo. El gobernador de Salta, que no se destacaba precisamente por ser un aliado de los manifestantes, fue quien mejor sintetizó lo sucedido durante ese ciclo de protestas cuando se refirió a las barricadas que se alzaron por mucho tiempo en las localidades petroleras de Tartagal y General Mosconi en la ruta 34. Éste dijo que «los cortes de carretera son una práctica política que se ha extendido por todo el país».

Tres años después, en noviembre del 2000, esa modalidad de protesta fue aprendida y adoptada por todo el país. Cortes de carretera surgieron y se extendieron en Isidoro Casanova, Esteban Echeverría y Glew (provincia de Buenos Aires), Plottier (Neuquén), Salvador Mazza, Tartagal, General Mosconi, Cuña Muerta y Zanja Honda (Salta), Libertador General San Martín (Jujuy), Resistencia (Chaco) y Belén (Catamarca).

Estos dos ciclos ilustran las nuevas formas de protesta que se dieron en el país. Entre numerosos observadores (Schuster, 1999; Scribano, 1999), probablemente Marina Farinetti (1999 y 2000) sea quien mejor diagnosticó las transformaciones en los significados de la protesta popular en la Argentina de la década de 1990. Según la autora, se desprenden cinco factores: 1) un cambio en el *locus* del conflicto laboral desde el sector industrial al sector público, 2) una menor demanda por el incremento de salarios y un incremento en las reclamación de deudas y seguridad laboral, 3) una disminución en el número de huelgas y un incremento del número de bloqueos de carreteras (en una relación creciente en cuanto a las segundas, aumentando de 51 en 1998, a 252 en 1999, a 514 en 2000 y a 1.383 en el 2001), huelgas de hambre y «ollas populares», 4) la intensificación de protestas en las provincias (siendo las áreas de la región metropolitana de Buenos Aires donde se han dado la gran mayoría de bloqueos en relación con el tamaño de la población)³ y 5) el incremento de la centralidad de los sindicatos

3. Mientras el 48% de la población está concentrada en Buenos Aires, la Capital Federal, ellos tuvieron el 38% de los bloqueos de carretera entre 1997 y 2000. Por el mismo período, las provincias de Jujuy, Tucumán, Neuquén, Santa Fe, Córdoba y Salta con el 27% del total de la población registró el 42% de los bloqueos.

municipales y provinciales como Giarracca y Brass, 2002).

La mayoría de los estudiosos ha señalado el proceso de desproletarización de servicios públicos como los fen

HIPERDESEMPLEO Y POBREZA

Desde 1988 a 1998 el corazón de Bonaerense») perdió 5.508 plazas (de 1.381.805 en 1985 a 1.082.297 en 1998). El desempleo entre los factureros en nueve años). El desempleo entre la población activa en ese hiperdesempleo (Íñiguez y Aronskind (2001: 18) resumen los datos finales del 2000. Había un 31,8% de desempleo en la década de 1990 había 1.6

NEGLIGENCIA DEL ESTADO

La reducción y desmantelamiento de los servicios públicos listadas causadas por la adopción de políticas de privación masiva de una constante degradación de los hogares con bajas rentas de servicios públicos (telefonía, correo, etc.) el alcance del proceso de achicamiento de los salarios de desempleo. Entre 1988 y 1998 el desempleo como consecuencia d

DESCENTRALIZACIÓN

A partir de 1989 la responsabilidad de los servicios públicos se transfirieron desde el sector público al sector privado (Rothen (1999: 86), para el caso de la educación en el gasto de la educación del 65,9% al 75,5% entre 1987 y 1998, pasando de 31,8% al 22,7%). A la vez, los servicios representaban el 53% del total del gasto en 1987 alrededor del 47% en 1998. En los años más tarde serían el 98% del total. ¿Esta transferencia desde el gobierno central a los gobiernos provinciales y municipales? La descentralización de los servicios públicos en crisis en ambos sectores ya que los gobiernos se enfrentaron a nuevas

gobiernos provinciales, incapaces de obtener recursos, mantener sus edificios y pagar su personal se convirtieron en el centro de las exigencias y reclamos de los nuevos «funcionarios provinciales». Las protestas masivas de los maestros y trabajadores de la salud a lo largo de todo el país en 1990 (los llamados «jeringazos» de los hospitales públicos y las innumerables huelgas de maestros) son difíciles de entender sin tener conocimiento del fenómeno descentralizador arriba expuesto y es por ello que los manifestantes redirigieron sus reclamos a las administraciones provinciales. Así se pudo observar un cambio en el *locus* de la acción colectiva: de ser un asunto nacional, pasó a ser provincial.

Muchos observadores también están de acuerdo en afirmar que las formas de protesta política no han mantenido vínculos con las formas y rutinas de la política convencional. Lozano (2001), por ejemplo, apunta que las organizaciones insurgentes tradicionalmente han mantenido una estructura política autónoma. Dinerstein (2001) expone que los bloqueos de carreteras «reinventan las formas de hacer política». Schuster y Scribano (2001: 21), a su vez, afirman que los «no afiliados» son los actores mayoritarios en esta ola de protesta que constituye «un modo de ruptura con el orden social establecido».

A continuación se realizará una mirada atenta y cercana a cómo los dos episodios han servido para cuestionar: a) la tendencia a homogeneizar las protestas como fenómenos emergentes por causas semejantes y con formas análogas y b) la tendencia común de separar las protestas de las rutinas propias de la política convencional, es una posición –debo decir–, que va en contra no sólo de lo que vemos en las bases sino también en contra de lo que sabemos acerca de las continuidades que existen entre la política institucionalizada y la acción colectiva (Goldstone, 2002).

IV. EL ESTALLIDO

El 16 de diciembre de 1993, estudiantes de secundaria y universitarios, jubilados, trabajadores del sector informal y jóvenes desempleados se unieron a los trabajadores de la Administración provincial y municipal para concentrarse frente a la Casa de Gobierno de Santiago del Estero. Los manifestantes descontentos lanzaron adoquines, palos, botellas y losas a la Casa de Gobierno mientras intentaban penetrar en el edificio. La policía lanzó gas lacrimógeno y balas de goma a la multitud que retrocedió hasta la Plaza Central de Santiago. Al poco rato la policía desapareció y abandonó la escena. Se dio lugar al último saqueo de la Casa de Gobierno. Cuarenta minutos después, la Corte de Justicia, a dos cuadras de distancia, fue el objetivo de cientos de manifestantes. Rompieron los cristales de las ventanas y entraron en el edificio, robaron los ordenadores, las máquinas de escribir y los archivos de los casos judiciales y quemaron las mesas y las sillas de los despachos. En el informe de la policía sobre el «asalto» puede leerse: «[Alrededor de la 1 pm, un] grupo llegó al Congreso y, con los mismos métodos usados en los dos edificios anteriores, los individuos entraron, destruyeron y quemaron diversos muebles y documentación y se apropiaron de diferentes objetos...».

Así es como algunos manifestantes «se apropiaron de la acción colectiva» a través del centro de ciudad.

Cuando estábamos en la Casa de Gobierno... Parecía natural pasearse por el centro de la ciudad, mulada porque los legisladores...

Antes de estar en la Legislatura... Plaza Mayor, pero «un grupo muy grande de personas y ciclomotores», cuenta otro manifestante, «se apropiaron de la casa de algunos políticos y se quemaron».

Las residencias que los manifestantes saquearon el 16 de diciembre fueron definidas como «casas de la corrupción» con que la multitud se movía de un lugar a otro. Los manifestantes nos damnificados usaron como ejemplo el caso de un saqueo previo de reconfiguración de las fuentes de corrupción y saqueo de la casa de un político. Ante esto, «merecían ser quemadas» la casa de un político. Pregunté a Marilú, una empleada pública, «¿usted sabe dónde vive la gente... Y si a los políticos les da donos», vamos. Porque así es en Santiago del Estero. La élite política local era conocida por saquear no todas las casas fueron saqueadas. Cuando centenares de manifestantes se concentraron en el tipo, que estaba con sus hijos en la casa, salió de la casa para defenderlo grite a nosotros. Y es que Washerbe... que después de los gritos de su casa» (Mariano).

Otros, cuyas casas «merecían ser quemadas» nuevo objetivo» añade Mariano, «se apropiaron del gobierno. Pero no se le quemó la casa, sino el resto de casas de los vecinos fue parcialmente del ataque porque fue intentando destruir la casa de los políticos, de, exponiendo la interacción en el itinerario de los manifestantes».

4. La Ley *Ómnibus* es el nombre que se le dio al decreto que aprobó el Parlamento el 12 de noviembre de 1993, que redujo los salarios en las provincias, donde casi la mitad de los manifestantes masivos.

Santiago es una ciudad pequeña. Cada uno se conoce, todo el mundo sabe quién es quien. Dejamos el Congreso y la Casa del Gobernador... Desde allí tomamos otra calle y nos fuimos a la casa de [funcionario del gobierno] Cramaro. Es una casa muy bonita, con mucha madera y cosas lindas en el interior. Ellos entraron y lo destruyeron. Algunos policías vinieron y nos echaron. Luego nosotros tomamos la Avenida... y el grupo se fue a la casa del Juárez [el anterior Gobernador] a pie o en bicicleta... La casa de Irurru [el anterior Gobernador] es espectacular, con piscina... Ellos también la quemaron. Antes de ello algunos decían que también se tenía que ir a quemar la casa de Granda [diputado] [...]. Él estaba dentro, solo. Ellos fueron a la casa y a él no le tocaron. Pero la casa la asaltaron y la quemaron. Ellos empezaron a llevarse cosas, bandejas de plata y tazas de té... *Fue un momento de gozo*. Es como robar a compañeros que han abusado del poder muchos años (el énfasis es mío).

A través de señales (que significaban negociación, logística y protección a posibles acciones represivas) los manifestantes se movían de un lugar a otro. A través de esas señales, la radio local jugó un papel muy importante en el seguimiento de la acción de la muchedumbre, «como si fuera un partido de fútbol». Los lugares que atacaron los manifestantes tienen, a la vez, diferentes historias y significados (la plaza y la Casa del Gobierno fueron durante mucho tiempo los centros de la vida política y también de la protesta, a saber, un lugar que se convirtió en espacio de protesta sólo desde 1993). El 16 de diciembre de 1993 el clamor contra la corrupción y las demandas por el cobro de sueldos se concretó a través del ataque de edificios públicos y casas privadas.

Las rutinas políticas están profundamente enraizadas en las masas, después de todo, la ruta que los manifestantes hicieron estaba relacionada con las casas de los jefes políticos, que son casas que muchos manifestantes estaban acostumbrados a visitar. En este sentido, Carlos me dijo un comentario que expresa las continuidades entre las redes políticas personales y la protesta:

Aquí, en Santiago, hay bandas que sirven para muchas cosas. Estas bandas están formadas por jóvenes de barrios marginales. El Partido Radical o el Peronista los invita a asados y los usa para las campañas a cambio de comida o dinero... Estos jóvenes conocen cada uno de los mecanismos ya que están acostumbrados a ser utilizados por los políticos, ministros o miembros del Parlamento. Ellos no son ni peronistas ni radicales, ellos van con quien sea. Ellos conocen las casas de los políticos. Ellos estaban allí, pues los políticos corruptos los invitan a sus residencias y saben cómo funciona la política. Ellos eran los jóvenes que atacaron las casas de los políticos el 16 de diciembre. Ellos conocen perfectamente dónde viven...

Lo que sigue es la descripción que hizo Roberto en la interacción entre los pocos agentes de policía y los manifestantes que querían asaltar la casa del Ministro de Trabajo Social. La descripción no sólo da cuenta de las acciones de los manifestantes y la policía, sino algo mucho más importante, expone el sentido que tiene esa casa en particular, insinuando las sensaciones que los manifestantes experimentaron

en ese momento. Ese sentimiento
que Mario nos habla:

La gente empezó a reunirse un año, en el mero centro de los negocios y «coimas». La gente se juntó y dijo: «¡Vamos a hacer algo bueno aquí!». Y la muchedumbre empezó a comprar los coches de policía que fueron vendidos a precios ridículos. Las policías que ellos también gozaban de la vida, pero también bien los había jodido a ellos, la casa. Era lindo ver esa escena, controlar la situación ya no podía la gente, pero no podían hacer nada. Hizo un pacto... La masa, los políticos, los empresarios, los militares, ven al hombre, pero luego tiene que ser un hombre débil, debilitado: no podían disparar contra él, de complicidad... (el énfasis

IV.1. Fiesta

Después del infructuoso intento de asalto a mano armada, los policías se limitaron a lanzar algunas balas de goma, la policía no mató a ninguna víctima de los ataques. Los momentos de diversión y gozo, más allá de la Plaza Mayor.

Las calles principales de Sant
acción colectiva. «Por una vez Sa
te, «Fue increíblemente divertido
dista, recordó la atmósfera festiva

Mucha gente llegó como esp
algo divertido. La gente se
Estaban mirando lo que pasa
en la caja» o «mira ese otro.
vestidos dentro...

Según los relatos de los participantes, el mundo era un espacio alucinante. Nació un «vínculo» entre la muchedumbre y los que cambiaban los papeles de espectador y espectador, como un espectáculo popular. En una entrevista con Manuel, otro

un periódico el día siguiente «El día más triste». Y él me respondió: «No, en absoluto. Es el día de la felicidad y la explosión... de mucha rabia... es triste para ellos, porque el Palacio de Gobierno y el Parlamento se quemaron». El levantamiento fue vivido como una experiencia placentera y divertida:

La casa de Casanegra⁵, donde las ventanas del dormitorio tienen barrotes, los chicos también entraron a saquearla. Ellos empezaron a quemarla y yo pude ver que las llamas avanzaban. Había algunos chicos en el piso de arriba que, a causa de los barrotes, no podrían salir. Se podían ver allí. Había una masa de gente fuera, todos ellos estaban preocupados esperando que los chicos salieran. Una mujer levantó la mano que sostenía un bello zapato rosa. A través de los barrotes se podía ver a un chico que reconoció la mujer y le lanzó algo desde la ventana. Ella lo miró a él y al zapato y le dijo «[necesito] el otro!!» [riendo]. Ese chico se estaba jugando la vida y ella le preguntaba por el otro zapato. ¡Qué lindo! Reíamos como locos (Roberto).

Otro sindicalista, Andrés, compara esa sensación con la de «fumar maría... o como cuando haces el amor con alguien con el que deseabas hacerlo desde hace mucho tiempo». Los periódicos expusieron que los aplausos a los manifestantes de la gente que estaba mirando desde la terraza parecían una «contradicción». «Tomando en cuenta el momento crítico que vivía la ciudad [...] parece una contradicción que las personas que observaban las acciones de los manifestantes lo celebraran y les aplaudieran como si fuera su botín, mirando en un estado casi de felicidad» (*El Liberal*, 12/17/93: 4). En palabras de los manifestantes, la «celebración» fue de la ciudad y no podía verse como una contradicción.

La cantidad de imágenes de parodia, expresiones soeces y degeneración, dieron al levantamiento un aire de carnaval. Un hombre vestido con las ropas de Nina (la mujer del gobernador Juárez) desfilando como una modelo frente la mansión del antiguo gobernador y yéndose con sus «trofeos», otro sentado en la silla del gobernador saludando con sus brazos al gentío desde el balcón de la Casa de Gobierno. «Eso es lo que realmente me impresionó» dijo René; «Esa imagen es la que más me chocó» apuntó Juana. Abajo la gente escribía insultos y amenazas a las autoridades en las paredes: «Traidores. Los mataremos»; «Dios perdoname. Arzobispo hijo de puta» (el arzobispo apoyó la aprobación de la Ley *Ómnibus*), «Juarez, Iturre, Lobo, Múgica, hijos de puta». En esos *graffitis* los manifestantes no sólo identificaron la situación de su descontento, también expusieron quiénes eran ellos: «En Santiago ya no hay más corderos», así (como lo expuesto en ese muro de la Casa de Gobierno) se resumió el sentir general. No más corderos, indicando que no habría más gente cobarde, no más calma ni santiagueños sumisos. Y con ello se quería decir: «nosotros, los agraviados, la gente honesta, no estamos dispuestos a sufrir esto, nunca más». En los muros de la Casa de Gobierno los manifestantes dejaron –para otros manifestantes, para las élites, para los *mass media* y

5. Casanegra era el anterior Ministro de Trabajo Social. Su casa fue casi totalmente destruida.

para nosotros, los analistas– a la protesta y de cómo ellos mismos la celebraban.

Episodios de desfiles rituales abundaron. «Ese chico» describe esparciéndolo... divertido». Y To de las casas con un chubasquero como un *show*... lo celebraba». C

Vi a un hombre grande y gordo con una pieza única. El hombre gordo si fuera su propia casa. De gordo obvio que debían meterlo en el coche. Los policías lo rodearon riéndose. Los policías lo rodearon riéndose. El hombre no se resistió a las al conductor. Y se fue. Cuando el hombre de atrás, devuélvalo al gordo del carro y tome.

Para los participantes el 16 de junio fue un día carnavalesco. Ese día fue vivido como un carnaval. La gente se guarda para sí puede estar en un carnaval que para Peter Burke (1978) es o es un carnaval de los populares: la «suspensión temporal del tiempo», saber, lo que Bakhtin define como un carnaval. Stallybrass y White, 1986; Steinbock, 1986. «Carnaval» sirvió para que los manifestantes se identificaban como los manifestantes.

V. LA «PUEBLADA» Y LOS PIQUE

El 20 de junio de 1996, tiempo de la crisis, Radio Victoria, comunicó malas noticias con *Agrium*, una compañía canadiense de la región. Luego la estación de radio Victoria fue tomada por los piqueteros... Un vecino dijo que la gente que tenían que reunirse en la casa de la propietaria de la estación de radio (Sally) habla de los mensajes de esta radio de que la gente decía cosas sino la noticia de la cancelación del primer alcalde el antiguo alcalde Grittini y su alianza con Fernández, describieron que la

«estocada final de las dos comunidades», como «la última oportunidad perdida» y como una «decisión absolutamente arbitraria del gobierno provincial». Daniel recuerda que: «había mucha rabia... la radio dijo que teníamos que salir y protestar, dijeron que era el momento de ser valientes». Daniel, Zulma y el resto señalaron el mismo «marco articulador» y sus funciones: la radio creó el significado de la «situación social» y persuadió a la gente a ir a la carretera.

Como decía la radio, «la ira que sentimos», tal como me contó Daniel, y llamamos a la gente a Torre Uno (el lugar donde se recuerda haber descubierto petróleo en la región) sobre la carretera 22. Los taxis los llevarían gratis. ¿Fue una súbita erupción de indignación? ¿Fueron los reporteros de la radio y los conductores de los taxis los primeros en reaccionar? No lo creo. El faccionalismo interno en el partido en el gobierno MPN y particularmente, las acciones del antiguo alcalde Grittini, quien había pagado a su propia gente para activar su lucha personal con el alcalde Martinasso y el gobernador Sapag, son las raíces tanto del «enmarque de la injusticia»⁶ como de la movilización de recursos⁷. En una entrevista que preferí no grabar, «porque la verdad no puede contarse con un *cassette* grabando», Martinasso me contó «Grittini estaba detrás de las protestas durante los dos primeros días. ¿Cómo? Bueno, en primer lugar comprando un par de radios locales para poder movilizar a la gente a la carretera». «¿Es fácil comprar una radio?», le pregunté inocentemente. «Yo mismo pago Radio Victoria para que anuncie cosas positivas de mi administración. El área de recepción de la radio se construyó con el dinero que yo le pagué a su propietario... Así es como funciona la política en *Cutral-co*». Los esfuerzos de Grittini y sus amigos (el propietario de Radio Victoria, Fernández, fue una persona clave de este episodio) no terminaron aquí. Si bien no hay evidencias concluyentes, varias fuentes (periodistas, políticos y manifestantes) indicaron que también llevaron camiones y cientos de neumáticos a los diversos piquetes y algunos *bulldozers* para bloquear el tráfico. También estuvo en la distribución gratuita de comida, gasolina, leña y cigarrillos en las barricadas. Incluso hay quien dice que Grittini pagó \$50 por noche a los centenares de jóvenes piqueteros y que sus amigos proveyeron vino y drogas. Más allá de lo expuesto, hay algunos pasajes de mis entrevistas en los que los antiguos «piqueteros» perciben el papel crucial que jugó la política de partido en este episodio de protesta:

Daniel: En el primer piquete, el que estaba en la curva antes de Torre Uno, éramos unas treinta personas. Nos dieron colchones, comida, café y leche...

Javier: ¿Y quién les dio todo eso?

Daniel: Bueno, quizás... políticos...

6. Un «marco de injusticia» es un modo de interpretación –previo a la protesta– producido y adoptado por aquellos que clasifican la acción de una autoridad como justa o injusta (J. GAMSON, 1992a, 1992b).

7. Para ver obras clásicas sobre movilización de recursos revisar J. MCCARTHY y M. ZALD (1973, 1977) y C. JENKINS (1983).

Javier: Contame algo sobre las barricadas?

Mary: Creo que todo vino de una coincidencia que todo ocurriera a la vez o quién encendió la primera. Muchos políticos... así pues,

Javier: De esta forma ustedes fueron a la carretera...

Jote: No, no, no... Eso fue por lo que promovió todo. Fue como

Así, mientras la radio exponía «tenía que hacer algo» y llamamos a la gente a las barricadas gratis, se repartieron los llos y otras mercancías («¡Incluso a las mujeres que estaban allí»). Esta movilización operó de la nada, sino que se hizo a través de la cual se distribuyeron recursos y el enmarque también se dio bajo una gran escala, a saber, la escalada del crecimiento colectivo.

V.1. El pueblo al filo de la desaparición

Ambos pueblos, Plaza Huincul y Comodoro Rivadavia, tuvieron una actividad petrolera. Desde sus comienzos las actividades crecieron al ritmo de la explotación de la producción petrolera y de los recursos de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (creada por el gobierno en 1922). Con la ocupación territorial y el establecimiento de las actividades del Estado. El rápido crecimiento de las actividades de explotación pasó de 6.452 a 44.711, un crecimiento de 600% (Bucciarelli, 1994). Durante toda la década por encima de la media, moderna y postmoderna («cualquier cosa que se estropea es reemplazada»); los antiguos trabajadores de vacaciones pagadas («una vez al año»); en un hotel en Buenos Aires o en un departamento de YPF se extendió más allá de los límites de la región fue estimulada por

construyó los servicios de agua y electricidad de otros, construyó hospitales de primera calidad, una sala de cine y teatro, un servicio de deportes y proveyó autobuses escolares para la mayoría de la población. En otras palabras, YPF «lo hizo todo para los dos pueblos: trabajo, salud, educación, deportes y tiempo libre» (Costallat, 1999: 6).

En menos de dos años el sistema económico y la forma de vida que había durado más de cuatro décadas fueron literalmente hechos añicos. La privatización de YPF se aprobó en el Congreso Nacional el 24 de septiembre de 1992 y pronto se observaron los efectos devastadores que tuvo para la región. YPF no sólo redujo su personal de 4.200 a 600 empleados en menos de un año, también dejó de ser la empresa prestadora de servicios a raíz de la cual se vertebró la vida de las dos localidades (la compañía incluso trasladó sus oficinas fuera de *Plaza Huincul*) y se convirtió en una industria de enclave que funcionaba según el estricto guión de la lógica capitalista.

Las portadas de los periódicos más importantes de la región plasmaron la atmósfera de los primeros efectos que la privatización dejó sentir en *Cutral-co* y *Plaza Huincul*: «Un futuro incierto espera a *Cutral-co* y *Plaza Huincul*» (*Río Negro*, 1/21/1992), «Alarmante desempleo en la región del petróleo» (*Río Negro*, 5/6/1992), «La lucha por no convertirse en un pueblo fantasma» (*Río Negro*, 3/26/1994). Los despidos masivos fueron realidad y los artículos describieron otra vez la «sensación general de incertidumbre» sobre el inicio de un proceso que hoy está en plena vigencia: el «hiperdesempleo». En *Cutral-co*, el 30% de la población económicamente activa (25.340 habitantes) estaba desempleada (1997). Más de la mitad de la población de ambos pueblos vive por debajo de la línea oficial de pobreza (Favaro *et al.*, 1997).

V.2. Retomando el camino

En pocas horas cientos de habitantes se movilizaron en Torre Uno para expresar su descontento contra lo que percibían como una decisión arbitraria del gobernador. Cuando el día llegaba a su fin algunos manifestantes decidieron seguir en la carretera (coordinando sus acciones a través de la radio local) bloqueando el acceso a los dos pueblos con neumáticos quemados, alambres de púas, máquinas viejas, coches, piedras y sus propios cuerpos. Después de un día en la barricada se convocó otra reunión por parte de los organizadores iniciales (vinculados al MPN) a Torre Uno. En esa reunión, algunos de los notables locales expresaron su disgusto con la decisión del gobernador y pidieron su dimisión. Otros, sobre todo aquellos que tenían poca experiencia política y que habían estado en el piquete durante las noches anteriores, se ausentaron de la discusión. Esa reunión se parecía mucho a un acto de campaña electoral. Tal como Rubén expuso: «Cuando llegué a Torre me di cuenta que era una concentración política, allí había, como siempre, tres o cuatro políticos haciendo promesas...». La única diferencia es que, en vez de volver a casa, los participantes se volvieron a las barricadas. Un grupo de ellos hizo otra reunión en otra barricada (la barricada del aeropuerto) donde se dio origen a su propia organización: el «Comité de los Representantes Piqueteros». Laura Padilla fue uno de los portavoces y el

reclamo que se acuñó fue «queremos trabajo» (es decir, trabajo).

Cuatro años después del episodio de Torre Uno, los políticos, organizaron secretarías de barrio entre nosotros, en el piquete, nos organizamos a organizarnos, dijimos a los políticos: con un político: el mismo gobernador. Al día siguiente, del segundo día, los piqueteros empezaron a usar la protesta en su propio barrio. El día que Grittini usó la excusa de la privatización con su antiguo aliado, el alcalde Sapag, su anterior competidor en la región, «todos teníamos la misma sensación de inseguridad en Torre Uno». Y de ello surgió la protesta. Laura, Jote y otros, así del día siguiente, de una protesta dentro de la protesta.

El día siguiente la TV local reportó el resultado del recientemente creado comité de barrio. «Nosotros, vecinos autoorganizados, pedimos demandas incluido trabajo, apoyo, subsidios, facturas de electricidad y gas, crédito, etc. del «proyecto de la planta de fertilizantes». Pedir «genuinas fuentes de empleo» y «que las empresas perdieron especificidad («queremos más general («queremos trabajo» y que el gobernador Sapag venga aquí, ahora»)». El comité establecía la demarcación de fronteras entre nosotros y «ellos», los políticos. El primer resultado de la organización colectiva como vecinos autoorganizados varió los términos de la protesta. Los problemas se manifestaban en la carretera, los piquetes. En otras palabras, mucho de la forma de entender la protesta en Torre Uno. No hay políticos entre nosotros. La protesta de la «Pueblada», ya que la decisión de la protesta influyó en sus reclamos, la protesta:

[después de la reunión de Torre Uno, se fue por la planta de fertilizantes de *Cutral-co*, pero no para la gente, para el gobernador, pero más y más: el señor Sapag, el gobernador y nosotros. Estábamos en los piquetes]

el gobernador tenía que venir... Creo que queríamos que viera cuál era nuestra (lamentable) situación.

En una entrevista en el noticiero local de TV por canal, el gobernador Sapag rechazó ir a *Cutral-co* antes que los manifestantes «limpiaran la carretera y se fueran a casa». En la entrevista expuso su propia definición de lo que estaba pasando y quiénes eran los actores más importantes:

Cuando haya cesado la protesta violenta yo iré a *Cutral-co*. Todos tenemos derecho a hacer reclamos, a pedir. Pero la libertad del resto de gente no puede verse afectada. Y lamentablemente la gente de Plaza Huincul, bloqueando carreteras transitadas, está cometiendo una ilegalidad... Tomando en cuenta eso, el gobernador no puede hablar con gente que está cometiendo un crimen [...].

«El domingo 23 Sapag nos amenazó como si fuéramos criminales... es terrible. Los piqueteros estaban furiosos: estar hambrientos no es un delito», nos describe Laura. Ella era una más de las indignadas por las palabras del gobernador. La TV local grabó las reacciones de los habitantes a las palabras del gobernador. Más que las demandas concretas la guerra de declaraciones abrió la discusión de a quién pertenece la carretera. Para el gobernador los habitantes, instigados por los políticos locales, estaban cometiendo un delito. Para los habitantes y los piqueteros ellos representaban todo el pueblo. Los pobladores de *Cutral-co* decían ante las cámaras de Canal 2:

El gobernador indica que esta protesta está manipulada por políticos, que es el producto del faccionalismo partidario. No es cierto. Es la gente la que ha ocupado las calles... díganle al gobernador que de la misma forma que viene aquí a buscar votos... ahora tienen que presentarse y decirnos —«estoy con el pueblo, voy a reunirme con él y saber sus necesidades».

Omar, uno de los portavoces de los piqueteros, dijo en un noticiero local de TV: «Queremos que el gobernador pare sus críticas en referencia a lo que dijo la pasada noche... El pueblo de verdad quiere hablar con él sin políticos».

En ningún sitio está más plenamente reflejado el proceso de concienciación de los piqueteros como en el cuaderno escrito por Laura, la portavoz de los piqueteros. En sus recordados minutos de las varias reuniones que los piqueteros tenían durante los días de la protesta, ella muestra las actividades a las que los protestantes de la calle dedicaron la mayor parte de su tiempo: «poner etiquetas en los vehículos», «pedir una reunión con la asociación de abogados», «máquinas para bloquear las calles», «jubilados» «encargados de la comida». En una de las páginas, el cuaderno tiene los números de las emisoras de radio y televisión y una frase: «utilizad a los medios de comunicación», «usad a los medios de comunicación»; y explica Laura «para que alguien nos preste atención». Sus anotaciones y comentarios muestran la profunda concienciación que los protestantes tienen sobre el papel clave que los medios de comunicación pueden jugar

en buscar una protesta visible al so más allá de los límites de la ocupación por la visibilidad no es la expresión de la base dialogante de ahora; si con la ayuda de los medios colectiva cambiará a los ojos de Sapag. Como Laura reclama: «Hoy no es el momento... para el resto del país. Por las sororas nacionales de radio y televisión, el gobernador se dará cuenta de que todo el mundo está aquí».

Los medios de comunicación, después, registraron la demanda de que, en momentos, cuando *Cutral-co* y *Plaza Huincul* resto de ciudadanos como dos ciudades, todo el mundo enfatizó la necesidad. El mismo tenía que hacer algo contra la desaparición. Como Marcela, que era la única vía en que podíamos salir de lágrimas, expuso: «Mi hijo me dijo: “mira atento, esto es el pueblo que necesita ser consciente de las cosas que lo rodea. Yo lo entendí de esta forma —quienes me dijeron enfadadas— «que vivimos aquí, en *Cutral-co*... Crecimos aquí». Así es posible afirmar que dio a los habitantes algo que hasta entonces en la carretera les dio el poder de la unidad para emerger de la indiferencia».

Más de la mitad de la población de la mañana del 25 de junio, fue a la carretera nacional. Laura, portavoz de los piqueteros, estaba junto a una madre pobre, dos por YPF, desempleados y sus hijos, profesores, médicos, abogados. En el piquete había una mezcla de personas que tenía realmente sentido, luchaba contra los dos pueblos y contra el peligro de la supervivencia de ese pueblo.

¿Cómo se definían los manifestantes? Se definían como «unidos» (diciendo «somos treinta mil, no quinientos mil») y «trabajamos juntos». Queremos que el g

verdaderos (insistiendo «Nosotros hemos dado gasolina durante décadas a todo el país») y sin líderes (insistiendo «Aquí no hay políticos»). Así en ambos casos, el nombre, la composición, el discurso y las relaciones sociales de los manifestantes ponían énfasis en la identidad nominal de «el pueblo».

¿Qué significaba «pueblo»? ¿Cuáles eran las raíces de esa autopercepción colectiva? Por un lado, «pueblo» se refiere al lugar, pues los dos pueblos enteros estaban presentes en la carretera. En la mente de los habitantes se hacía referencia a unos pueblos muy especiales, que habían dado energía (gas natural y petróleo) a todo el país durante años. Entre los habitantes había el sentimiento (profundamente enraizado en la retórica nacional) de que los recursos minerales de la región les pertenecían. Tal como un joven piquetero remarcó a los policías (y que se repitió durante varias veces durante esos días en la carretera): «Hemos dado gasolina, gas y electricidad al resto del país y... ¿así es como nos lo pagan?». En otras palabras, el significado que se creó durante esos días fue no sólo la súplica de que los dos pueblos estaban a punto de desaparecer (como muchos pueblos en la Argentina contemporánea, como Tartagal y General Mosconi, en el norte de la provincia de Salta) sino también a apelar los «tiempos dorados» de YPF y la convicción de que ellos eran los propietarios de los recursos. En esa línea, la memoria colectiva de los habitantes sobre las políticas de bienestar les dio un profundo sentido de solidaridad, dotándoles de un nuevo ímpetu para luchar por lo que ellos llamaban «los intereses de sus dos ciudades».

Pero hay también otra connotación crucial del término «pueblo» implícita entre la gente de la carretera. Los manifestantes construyeron su identidad y sus demandas colectivamente contra lo que llamaban las oscuras maniobras de los políticos y su intención de «usar al pueblo». Según el punto de vista de los piqueteros, lo que ellos eran y por lo que luchaban, tenía mucho que ver con la devastación provocada por el desmantelamiento del Estado —expresado en privatizaciones de las compañías nacionales— y con la ruina provocada por los políticos que actuaban pensando sólo en sus propios intereses (una identidad paradójica y llamativa a sabiendas que la protesta había empezado a partir de una lucha faccional intrapartidaria). Los piqueteros se autoidentificaban como contrarios a un actor político clásico: la clase política. Y ellos querían manifestar y dar noticia a todo el país de su descontento con la decadencia de sus dos ciudades en ausencia (o a pesar de) de sus representantes habituales. «Por una vez» dijo Laura, muchos piqueteros me dijeron: «los políticos no nos han podido usar».

VI. LA MORAL POLÍTICA DE LAS MASAS

En un ya clásico artículo de Thompson (1993: 187) se pregunta una cuestión simple pero esencial: «¿qué hace la gente cuando está hambrienta? ¿Cómo modificará su conducta, la costumbre, la cultura y la razón?». Parafraseando a este historiador británico podríamos preguntarnos una cuestión paralela sobre las masas en el norte y el sur de Argentina: ¿Qué hacen los habitantes de Santiago y *Cutral-co* cuando están desempleados o sin cobrar? ¿Cómo la historia local, las rutinas políticas y las creencias

modifican sus acciones de protesta? En este texto propongo la siguiente respuesta: entre los manifestantes de diversas ciudades, diversas nociones sobre lo que es el poder, que los políticos y los funcionarios basan en visiones tradicionales de la política. Este artículo pretende examinar las diferencias entre las visiones. Es decir, se pretende responder a la pregunta: ¿qué es lo que pensaban que eran los manifestantes tan diferentes?

En 1993 el desfile de los manifestantes por las calles de Santiago, los políticos y los símbolos del poder, los vendedores, la visión de una celebración, los insurgentes bloquearon carreteras, crearon una movilización autónoma, las demandas de clientelismo político detestadas, las protestas del estallido de 1993; y la protesta ya profundamente imbricada en la vida cotidiana.

Los manifestantes no sólo se enfrentaron entre los actores políticos, sino que en Santiago los manifestantes se autoidentificaban como «la corrupta clase política». En Cutral-co, los actores de la protesta se autoidentificaban como «un pueblo» en peligro por las políticas de los políticos. En ambos lugares actuaron y se movieron, pero lo mejor era castigar a los representantes políticos, hacer ver su determinación contra la existencia de fantasmas.

Los contextos de la protesta en Santiago y Cutral-co tienen un significado. El «Santiagazo», los manifestantes sobre la vida política de Santiago, donde la protesta era la norma en los asuntos gubernamentales, el «Cutral-co» (en referencia al cinco de poder basado en la distribución de salarios de la provincia son en

8. Dadas las constricciones de la protesta en las que los «como suelen

El Liberal 2), todo aceitado por una enorme red clientelar (Tasso, 1999b). En un contexto en el que la política toma un carácter tan personalizado no es ninguna sorpresa que un levantamiento tenga la forma como la que tuvo el 16 de diciembre. La pervivencia de las rutinas dieron al «Santiagazo» ese carácter y también proveyeron a la masa el sentimiento de lo que son buenas o malas prácticas políticas y de quiénes eran los culpables (personales) de su situación.

Las cosas son un poco diferentes en el *Cutral-co* y en *Plaza Huincul* de la década de 1990. Las acciones y reclamos de la masa se manifestaron enfatizando el sentido de la ciudadanía y la necesidad de visualizar una demanda en un contexto donde la existencia de la región entera estaba amenazada. Desde la privatización de YPF en 1992 y el consiguiente disparo del desempleo y la pobreza, el aspecto fantasmal del pueblo marcó la vida de jóvenes y viejos. La política partidaria también estuvo presente en los orígenes de la protesta (y el desdén de los ciudadanos a ella incidió en gran medida el curso de los acontecimientos) pero la «Pueblada» no fue un protesta personalizada. Si bien la figura del gobernador se convirtió en el objeto de las reivindicaciones, el significado es distinto; está mucho más relacionado con las decisiones políticas realizadas u omitidas por el gobierno.

VII. CONCLUSIONES

Aún estamos lejos de saber qué pasó exactamente en diciembre del 2001. Los asaltos, por un lado, se mantienen en un terreno desconocido para los científicos sociales. Los pocos estudios existentes y los reportajes periodísticos de los recientes «motines de hambre» son explicaciones de un solo actor dominadas por lo que el sociólogo Charles Tilly (2003) llama la «analogía de la olla a presión» o lo que el historiador Thompson (1993) califica de «visiones espasmódicas» de las revueltas populares. Hemos visto que los sujetos mayoritarios de los asaltos fueron los pobres y los desempleados que, respondiendo a una reducción dramática de su nivel de vida por la visible negligencia del gobierno (como por ejemplo la suspensión de los programas de distribución de alimentos) y la escalada del nivel de desempleo (en diciembre la cifra de desempleados subió del 21% de la población económicamente activa), estallaron rabiosamente y asaltaron almacenes y supermercados (Fradkin, 2002). La pobreza y el desempleo juntos con la inacción del Estado crearon una insalvable presión que se incrementó durante el año 2001 cuando todo explotó como –tal como expone un interesante libro sobre los acontecimientos de ese año (Cafassi, 2002)– una *Olla a presión*.

Los estudios existentes no pueden dar cuenta nada más que de una observación superficial de los recientes asaltos: los ataques a los supermercados y tiendas ocurrieron en áreas con unos niveles semejantes de desempleo y pobreza y en ciudades o distritos que han sufrido una semejante negligencia oficial. A la vez, que las rebeliones han tenido diversos grados de participación y han registrado diferentes niveles de violencia –en algunos casos hubo destrucción y violencia física, donde los asaltantes mataban o hirieron, en otros casos hubo robos de mercancías sin ningún desperfecto a la

propiedad–. La mayoría de revueltas de pobreza y desempleo. De todas formas, con esas características.

Son necesarios nuevos y más estudios sobre los impactos del «Cacerolazo» para saber si este fue tan espontáneo como se ha dicho o en la forma en que convergieron los factores. ¿Plaza de Mayo? ¿Cómo interpretar el «Santiagazo»? ¿Por qué grita esta gente?

Hay muchas cosas que aún no sabemos. Pero hay algunas cosas que sí. Se trata de fenómenos notablemente «novedosos», precedidos por una década inusual de protestas como se demuestra de los dos casos que se estudian. La influencia crucial en los cambios tiene una influencia crucial en los cambios, enteramente la forma en que se organizó los movimientos del «Santiagazo» y la «Pueblada». La protesta, el entorno local también influyó en las movilizadoras, los cambios de alianzas y un especial interés– la experiencia.

El presente texto muestra que los vínculos con los poderes establecidos y las perennes formas personalizadas de protesta rezaba «que se vayan todos» –tal como el sentir general hacia los políticos– (un sentimiento compartido por la multitud) que continúa existiendo entre las estructuras de los telares. Quizás nuevas investigaciones sobre los «Cacerolazos» teniendo en cuenta

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- AMATO, Alberto. La trama política de los asaltos. AUYERO, Javier. *Contentious Lives*. Durham: Duke University Press, 2004.
— *Poor People's Politics*. Durham: Duke University Press, 2004.
BONASSO, Miguel. *El palacio y la calle*. Buenos Aires: Trilce, 2002.
CAMARASA, Jorge. *Días de furia*. Buenos Aires: Trilce, 2002.
CAFASSI, Emilio. *Olla a presión*. Cacerolazos. Buenos Aires: Libros del Rojas, 2002.

9. Para leer un clásico sobre el significado de las acciones y la protesta, C. TILLY (1997).

- COLECTIVO SITUACIONES. *19 y 20 Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano, 2002.
- DINERSTEIN, Ana. El poder de lo irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización. *OSAL*, 2001.
- ENTEL, Alicia. *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- FARINETTI, Marina. ¿Qué queda del «Movimiento Obrero»? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina. *Trabajo y Sociedad*, 1999, vol. 1, n° julio-septiembre. <http://habitantes.elsitio.com/proit/zmarina.htm>.
- El estallido: la forma de la protesta. Manuscrito inédito. Buenos Aires, 2000.
- FRADKIN, Raúl. *Cosecharás tu siembra*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2002.
- GIARRACA, Norma et al. *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires: Alianza, 2002.
- GOLDBERG, Jonathan. Campaign Conscripts. How to fill a stadium with Argentina's poor (and other ways to win the presidency). *The American Prospect*, 2003.
- GUAGNINI, Lucas. La trama política de los saqueos. *Clarín Digital*, 19 de diciembre de 2002.
- ÍÑIGO CARRERA, Nicolás. Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990. *PIMSA* 1999, 1999, pp. 155-173.
- JENKINS, Craig. Resource Mobilization Theory. *Annual Review of Sociology*, 1983, vol. 9, pp. 527-553.
- KLACHKO, Paula. Cutral Co y Plaza Huincul. El primer corte de ruta. *PIMSA* 1999, 1999, pp. 121-154.
- KOHAN, Aníbal. *A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los '90 al 2002*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2002.
- KOLLMAN, Raúl. Un aparato sin chapas. *Página 12*, 29 de marzo de 2002.
- LAUFER, Rubén y SPIGUEL, Claudio. Las «Puebladas» argentinas a partir del «Santiagueñazo» de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha. En LÓPEZ MAYA, Margarita (ed.). *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los años del ajuste*. Venezuela: Nueva Sociedad, 1999, pp. 15-44.
- LEVITSKY, Steve. *Transforming Labor-Based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge, Mass: Cambridge University Press, 2003.
- LEWKOWICS, Ignacio. *Sucesos argentinos*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- LÓPEZ ECHAGÜE, Hernán. *La política está en otra parte*. Buenos Aires: Norma, 2002.
- MARTÍNEZ, Tomás. *Episodios argentinos*. Buenos Aires: Aguilar, 2002.
- MCADAM, Doug; TARROW, Sidney y TILLY, Charles. *Dynamics of Contention*. Cambridge, Mass: Cambridge University Press, 2001.
- MCCARTHY, John y ZALD, Mayer. *The Trend of Social Movements in America*. Morristown, N.J.: General Learning Press, 1973.
- Resource Mobilization and Social Movements. *American Journal of Sociology*, 1977, vol. 82, pp. 1212-1241.
- O'DONNELL, Guillermo. Delegative Democracy? *Working Paper. The Helen Kellog Institute for International Studies. University of Notre Dame*, 1992, vol. 172.
- OVIEDO, Luis. *Una historia del movimiento piquetero*. Buenos Aires: Ediciones Rumbos, 2001.
- POZZI, Pablo. Popular Upheaval and Capitalist Transformation in Argentina. *Latin American Perspectives*, 2000, vol. 27, n° 114, pp. 63-87.
- ROCK, David. *Politics in Argentina: the Rise and Fall of Radicalism, 1890-1930*. Cambridge: Cambridge University Press, 1975.
- RUDÉ, George. *The Crowd in History*. New York: John Wiley & Sons, 1964.

- SCHUSTER, Federico et al. La trama de los acontecimientos de diciembre de 2001. UBA, 2002.
- SCOTT, James. Patronage or Exploitation? *and Clients in Mediterranean Societies*. with Special Reference to South America. y SCHMIDT, Steffen (eds.). *Friends and Enemies*. Berkeley, CA: The University of California Press, 1990.
- SCRIBANO, Adrián. Argentina «Cortada». En LÓPEZ MAYA, Margarita (ed.). *Lucha popular en América Latina en los años del ajuste*. UBA, 2002.
- SCRIBANO, Adrián y SCHUSTER, Federico. Normalidad y la ruptura. *OSAL*, 2001.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián. *Power in Movement*. Cambridge University Press, 1999.
- THOMPSON, Enmanuel. *Customs in Culture*. TENTI, Emilio. Exclusion social y acción. vol. 67, pp. 22-28.
- TILLY, Charles. *From Mobilization to Revolution*. — *The Contentious French*. Cambridge, Mass: Cambridge University Press, 1998.
- *The Politics of Collective Violence*. TORRES, Pablo. *Votos, chapas y fideos*. VILLALÓN, Roberta. *Piquetes, caceroleros*. 2002. Thesis, MA: The University of Massachusetts, 2002.
- YOUNG, Gerardo. La trama política